

LAS LEYES DE LA SELVA Y LA DEFENSA DE LOS BOSQUES AMAZÓNICOS: UNA REFLEXIÓN EN TORNO A LA PEDAGOGÍA ANCESTRAL DEL MITO CURUPIRA (BRASIL)/CHULLACHAQUI (PERÚ)

GRACINEIA DOS
SANTOS ARAÚJO¹

THE LAWS OF THE JUNGLE AND THE DEFENSE OF AMAZONIAN FORESTS: A REFLECTION ON THE ANCESTRAL PEDAGOGY OF THE CURUPIRA (BRAZIL)/CHULLACHAQUI (PERU) MYTH

JOSÉ MANUYAMA AHUITE²

Resumen: La lucha en defensa de nuestros bosques amazónicos es algo que ya no puede esperar, puesto que a un ritmo cada vez más acelerado y que parece no poderse atajar, vemos a nuestra floresta “acostarse de pie y despertarse tumbada”, según denuncian los pueblos indígenas que, a duras penas, todavía resisten en nuestro territorio. En ese sentido, el presente artículo trata de tejer reflexiones en torno a la ancestralidad pedagógica de la literatura de tradición oral, de manera especial a partir del mito Curupira (Brasil)/Chullachaqui (Perú) en cuanto ley de la selva, y destacar el papel que juega esta criatura encantada en defensa de la propia vida en el planeta. El trabajo está guiado por autores como Krenak (2020a; 2020b, 2022), Loureiro (2015), Colombres (2010, 2016), Bispo dos Santos (2023), Vaz Filho y Carvalho (2023), entre otros. Como fundamento para nuestra reflexión ponemos de relieve la perspectiva contracolonial de la educación, de manera que podamos contribuir a los debates en torno a lo que llamamos educación piracémica, que es la incorporación de los saberes y conocimientos ancestrales en nuestra praxis docente, en todos los niveles y contextos educativos.

Palabras clave: mito Curupira; cosmovisión indígena; pedagogía ancestral; literatura de tradición oral; educación.

Abstract: The struggle to defend our Amazonian forests is something that can no longer wait, since at an increasingly accelerated pace that seems unstoppable, we see our forest “going to bed standing up and waking up wounded down,” according to the Indigenous peoples who still barely resist in our territory. In this sense, this article seeks to raise reflections on the pedagogical ancestry of oral tradition literature, especially based on the myth of Curupira (Brazil)/Chullachaqui (Peru) as a form of law of the jungle, and to highlight the role this enchanted creature plays in the defense of life itself on the planet. The work is guided by authors such as Krenak (2020a; 2020b, 2022), Loureiro (2015), Colombres (2010, 2016), Bispo dos Santos (2023), Vaz Filho and Carvalho (2023), among others. As a basis for our reflection, we emphasize the decolonial perspective of education so that we can contribute to the debates surrounding what we call pyracemic education, which is the incorporation of ancestral knowledge and wisdom into our educational praxis, at all levels and in all educational contexts.

Keywords: Curupira myth; indigenous worldview; ancestral pedagogy; literature of oral tradition; education.

COMO CITAR: ARAÚJO, Gracineia dos Santos; AHUITE, José Manuyama. Las leyes de la selva y la defensa de los bosques amazónicos: una reflexión en torno a la pedagogía ancestral del mito Curupira (Brasil)/Chullachaqui (Perú). **Boitátá**, Londrina, v. 20, n. 39, p. 1-12, jul./dez. 2025. ISSN 1980-4504. DOI: 10.5433/boitata.2025v20.e52970

1 Doctora en Español: Lingüística, Literatura y Comunicación (Universidad de Valladolid - España)/ Estudos da Linguagem (Universidade Federal do Rio Grande do Norte - UFRN). Profesora de la Universidade Federal do Pará/Campus de Castanhal. E-mail: gracineia@ufpa.br; ORCID: 0000-0001-5697-4443.

2 Maestrando en Gestión Educativa (Universidad Nacional de la Amazonía Peruana - UNAP). E-mail: manuyamaahuite@gmail.com; ORCID: 0009-0008-5567-4199

RAZONAMIENTOS INICIALES

Este artículo pretende tejer reflexiones en torno al carácter filosófico, político y didáctico-educativo del mito Curupira (Brasil)/Chullachaqui (Perú), teniendo en cuenta el papel que juega este ser sobrenatural natural (Loureiro, 2015) como ley propia de la naturaleza, una ley que conlleva una valiosa pedagogía ancestral en lo que concierne a la protección de nuestras selvas. A partir de nuestra experiencia como docentes del Magisterio Superior y de la Educación Básica, destacamos que asumimos el compromiso moral y ético de sumarnos a la lucha en defensa de la naturaleza, incorporando a nuestra praxis educativa una perspectiva que llamamos piracémica, la que está estrechamente ligada a la conservación de los saberes y conocimientos orgánicos, cosmológicos (Bispo dos Santos, 2023), oriundos especialmente de la enigmática y fascinante Amazonía. Todo ello en base a los estudios contracoloniales (Bispo dos Santos, 2023), de manera especial a partir de la literatura de tradición oral amazónica (leyendas y mitos), esta literatura compuesta “com as histórias mais reconfortantes que cada cultura é capaz de produzir” (Krenak, 2022).

En efecto, los conceptos de literatura de tradición oral y los estudios de la leyenda y el mito trascienden nuestro análisis en el sentido de que se pone de relieve la universalidad de la mencionada literatura, al igual que se reconoce su carácter interdisciplinario que favorece una estrecha relación con disciplinas que abarcan las ciencias sociales y otras áreas del saber, como puede ser la antropología, la etnografía, la geografía, entre otras. Partimos del supuesto de que el ser humano es un animal simbólico (Colombres, 2016) y esto se evidencia muy bien en el contexto amazónico, una vez que su relación con los seres sobrenaturales brilla como la luz del sol y ocurre de manera familiar (Loureiro, 2015). Para este autor, “a convivência com o sobrenatural é um dos traços comuns da vida Amazônica” (Loureiro, 2015, p. 219). Sin embargo, pese a la estrecha relación entre humanos y seres sobrenaturales, existen efectos perversos que son ocasionados por paradigmas materialista-económico y productivo-consumista que, en su evidente avidez de “civilización” y “progreso”, provocan incluso el arrasamiento de la simbología vital del ser humano en este contexto y en general. Sobre ello advierten Kopenawa y Albert (2015) y Krenak (2020a, 2022), destacando que todo lo reducen a consumo, porque todo se convierte en mercancía. Así pues, se adquiere una condición de enajenación que se refleja en un “nuevo” ser, desalmado de su naturaleza creadora, fuente de símbolos y sentido, elementos que sostienen su dignidad y su esencia, es decir, la propia existencia.

En ese sentido, las memorias de origen (Krenak, 2022) juegan un papel sumamente relevante en la transmisión de estos saberes y creencias por parte de los pueblos que habitan los campos, las aguas y las selvas. Esto lo podemos observar a través de los cientos o miles de relatos legendarios que florecen en el interior de la gran selva.

En el contexto amazónico los saberes de tradición oral son abundantes y ricos. A través de esta herencia ancestral, hombres y mujeres que poco o nada conocen de las vicisitudes de la realidad selvática y todo lo que ello conlleva pueden acceder y disfrutar de muchos secretos que guarda la madre naturaleza. Todo ello en una dimensión muy amplia, porque desde la Amazonía, en toda su diversidad y complejidad, emanan colores, sabores, olores...pero también sinsabores, una realidad que ningún libro de historia oficial es capaz de enseñarnos.

La discusión en torno a la pedagogía ancestral de criaturas fantásticas como Curupira/Chullachaqui nos permite sacudir el polvo de la desmemoria (Colombres, 2016), especialmente

en lo que concierne a la demonización de nuestros mitos, una vez que casi todos ellos fueron elevados a la categoría de demonio (Magalhães, 1975). Así pues, nos conviene ampliar y profundizar nuestra reflexión en torno a las funestas consecuencias de un proceso colonial que todavía mantiene clavados en nuestras mentes muchos de los dogmas europeos, resultante de un pasado oscuro del que todavía se conservan ideas erróneas, perpetuadas en muchas mentes conservadoras que no han sabido o no han querido (re)conocer la importancia de nuestras leyendas y nuestros mitos en cuestiones tan relevantes como la protección y defensa de nuestra selva y, por consiguiente, de la propia vida en el planeta.

Cabe destacar que la interpretación de nuestras leyendas y mitos estuvo ligada a los dogmas cristianos, representaciones esencialmente eclesásticas, muchas veces demonizadoras, vehiculadas por las élites religiosas como el jesuita español José de Anchieta y sus “amigos” (Frachini, 2024, p. 185), portugueses y españoles. Conforme resalta el autor, “segundo os primeiros colonizadores portugueses, antes mesmo de eles chegarem ao Brasil o Diabo já reinava com plena soberania em todas as nossas matas” (Frachini, 2024, p. 185). Estas “sombras” de nuestra historia oficial, lamentablemente, todavía siguen pairando en nuestro territorio, puesto que todavía en la actualidad es posible toparse con semejante despropósito, siendo reproducido desde diferentes formatos, como pueden ser los libros físicos y la gran pantalla del cinematógrafo. Son representaciones eminentemente equivocadas que sojuzgan las mentes “desavisadas”, privándolas de conocer el *otro* lado de la historia.

Lo cierto es que la selva amazónica gesta, cobija y difunde seres fantásticos que son auténticas leyes de la naturaleza. Entre los más sobresalientes está Curupira/Chullachaqui, este ser multifacético que trasciende las fronteras de nuestra imaginación y está presente en diferentes dominios, como la tierra y en las aguas. Curupira/Chullachaqui es el padre o madre del bosque y todo lo que hay en ella está bajo sus pies Cascudo (2006). Como ley de la naturaleza, en su condición de padre o madre, es capaz, inclusive, de aplicar castigos ejemplares a quienes no le obedecen, dejando evidente que no somos los seres humanos los seres más importantes de la naturaleza, conforme nos lo recuerda Krenak (2022), en su obra “Futuro ancestral”.

Por cierto, es importante destacar que el hombre y la mujer amazónicos, desde tiempos que no podemos precisar, han tenido que valorar su entorno, cuidándolo. Eso implicaba e implica protegerlo de los intrusos y defenderlo de los posibles abusos ocasionados por acciones antrópicas. De ahí que los mitos, desde que el mundo es mundo, han ejercido un importante papel. Ahora bien, el mundo de bosques tropicales, como realidad autónoma, ha gozado de plena abundancia generada y disfrutada a raíz de la simbiosis con la naturaleza. En efecto, viviendo en un universo sobre el que no tenía que racionalizar en torno a la existencia de la abundancia de la madre naturaleza, sino convivir con ella de manera dinámica y circular, han tratado de no romper las condiciones propias de un ecosistema natural que le ha dado vida. He en este universo que la racionalidad mítica amazónica ha funcionado a la perfección. Empero, esta racionalidad selvática mítico-amazónica ha sido sustituida, en gran parte de su esencia, por la racionalidad occidental-materialista e instrumental que la ha esclavizado y nos ha esclavizado, modificando severamente su/nuestra fecundidad, poniendo en tela de juicio su/nuestra propia sobrevivencia. Así, resaltamos que, una vez perdida la sacralidad de la naturaleza, esta madre que nos proporciona mundos como el de los bosques profundos se abrió el paso a la destrucción de nuestras selvas amazónicas.

En la Amazonía, donde perviven comunidades indígenas y ribereñas, repercuten diferentes tipos de historias, relatos enigmáticos que van más allá de lo que se ve a simple vista;

narrativas que resuenan en nuestros oídos y que son fuente legítima de conocimiento. Y es que en la Amazonía se escuchan historias fantásticas que se cuentan, se repiten y se transmiten por la vía desde la oralidad desde tiempos inmemoriales. Y, como no podía ser de otra manera, accedemos a ellas desde nuestra primera infancia, cuando todavía somos niños. Todo ello rebosante de colores o sonidos... porque las versiones de las leyendas son variopintas e infinitas.

Bien es cierto que “quien cuenta un cuento, aumenta un punto”, reza la voz popular. De todos modos, hemos de destacar que nuestros mitos ya no son los mismos, porque han surgido mitos “otros”, como la sustentabilidad (Krenak, 2020a), que viene disfrazado de progreso y a través del que se justifican muchas acciones antrópicas dañinas. Con eso, devoran no solo la tierra sino también nuestros mitos, puesto que a medida que se llevan consigo nuestros bosques (maderas, minerales...y otros recursos naturales) destierran también nuestros mitos en detrimento de otros “seres enigmáticos” que reducen a la naturaleza a cenizas y la hieren, cosificándola para explotarla y destruirla.

Ahora bien, a lo largo y a lo ancho de la región amazónica experiencias personales vividas con el fenómeno mítico están a la orden del día, porque “todo eso es encantado”, como bien destacan Vaz Filho y Carvalho (2023). Con esta afirmación, que da nombre a una de las obras más representativas sobre nuestros mitos amazónicos, los autores nos brindan un destacado estudio sobre las realidades míticas amazónicas. Según ellos, en el contexto de la gran selva hombres y mujeres, de manera muy entusiasta, cuentan historias que son vivencias o memorias propias, relatos protagonizados por seres que conservan en sus memorias ancestrales, oriundos de nuestros antepasados indígenas. He ahí que sobresale Curupira, él/ella que es el ser más nombrado entre los lugareños (Vaz Filho; Carvalho, 2023).

Ahora bien, pese a que la ciencia niega la existencia de los mitos (Colombres, 2016, para quienes lo viven los mitos son una *vera narratio* (Colombres, 2016). Así pues, en el contexto amazónico los seres invisibles visibles (Loureiro, 2015), muchos de los que ya tenemos noticias, son tan reales como los diferentes tonos de verde de la gran selva. Y sobre su existencia no hay apenas dudas.

Entre los mitos más conocidos y sobresalientes, como ya lo dijimos, está precisamente Curupira/Chullachaqui, que se deja ver, sentir, oler... porque, al mismo tiempo que puede castigar a quienes no le obedecen, trastocando la vida en el interior de la selva, puede ser bueno o malo. Y aparece como un niño o joven cuya principal característica son los talones al revés, pero no solo así, porque este ser multifacético también se deja ver de otros modos que trasciende la posición de los pies y con diferentes atributos. Así, cuenta la voz popular, todavía a día de hoy, que el/la Curupira/Chullachaqui puede facilitar la pesca, la cacería, la recolección de frutas o de cangrejos y otros frutos de la naturaleza, siempre y cuando se actúe con responsabilidad y sea para el propio sustento. De lo contrario, si todo ello se hace por deporte, como buen padre o buena madre, este ser encantado modifica su relación con la potencial víctima y se enfada, indiferente si es si es hombre o mujer, niño, joven o mayor.

Aquí rememoramos y reunimos dos relatos contados por dos habitantes del interior amazónico a través de los que podemos ver los dos lados del mito:

1) *“Un señor, ya entrado en años, dijo que cuando era pequeño solía ir a recoger cangrejos en un manglar que quedaba muy lejos de su poblado. Para eso, se desplazaban a bordo de una pequeña canoa. Hizo el mismo trayecto durante toda su infancia y juventud. Era una familia numerosa, a la que había que alimentar el padre de familia. Pasado el tiempo, el que antes era pequeño, se casó y, ya de manera independiente, siguió haciendo el mismo camino de su padre,*

en su semejante misión de criar a la familia. Un buen día, mientras va surcando las aguas verdosas por entre el corazón de una estrecha quebrada, escucha una voz que le dice: “te veo pasar desde que eras un chico. Y sé que nunca te has portado mal, así que voy a llevar a un rinconcito donde hay cangrejos muy grandes y gordos”. Y así, como muchas veces había pasado, el muchacho volvió a casa con su paneiro (cesto) lleno.

2) *“Había un muchacho que se negaba a creer en la existencia de Curupira. Decía que esto era un auténtico disparate. Había nacido en una pequeña ciudad del interior y un día se propuso desafiar a sus padres. Era festivo. Se levantó temprano, porque había quedado con un amigo; cogió una trampa y juntos se embreñaron selva adentro, con la intención de capturar animales o aves de pequeño porte. La noche anterior había escuchado de unos cazadores sobre su experiencia exitosa. Apenas entraron al bosque denso y frondoso, mientras se desplazaban por un caminito de tierra, sintió que, de la nada, un vientecito los acompañaba. De pronto, y para su desesperación, sintieron que algo o alguien los pegaba con una liana de fuego. En un santiamén, ambos se pusieron con la piel rojiza, llenas de pústulas. Desesperados, se dieron marcha atrás y nunca más volvieron al bosque, seguros de que aquello era ‘cosa’ de Curupira”.*

Los relatos legendarios son experiencias vividas o que forman parte de las memorias afectivas de quienes habitan el interior de la selva. Como podemos observar, se trata de un auténtico mosaico de cotidianidad, costumbres y creencias. Estas narrativas nos brindan un retrato de la selva cuya riqueza de detalles y significados es vidente. Hay simbolismo, hay enseñanza... todo ello reflejado en una relación muy estrecha con la selva. A partir de los dos relatos que recogimos anteriormente, vemos una especie de “retrato” de la selva, un retrato pequeñito, pero que es muy impactante y real.

En efecto, en el contexto amazónico los narradores y las narradoras que cuentan su experiencia o sus memorias con/de los seres míticos son voces que nos transmiten sus certezas, esa *vera narratio* que nos deja evidente que las leyendas y mitos nos despiertan los más diversos sentimientos, de ahí su universalidad (Colombres, 2016; Magán, 2010). Según Mariátegui (1970), el mito moviliza, esconde una verdad que permite perpetuar la vida misma. Así pues, para finalizar, destacamos que acercarnos a las realidades míticas amazónicas, a través de su rica literatura de tradición oral, especialmente por medio de mitos como Curupira/Chullachaqui es tener el privilegio de (re)conocer algunos tesoros que guarda la madre la naturaleza. Todo ello porque el universo selvático tiene leyes propias que nuestra razón no siempre puede comprenderlas, pero sin ellas no podemos vivir dignamente en una naturaleza imponente y majestuosa.

DECOLONIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN FORMAL

Tras más de quinientos años de haberse percatado Occidente de la existencia de espíritus del bosque como Curupira/Chullachaqui, entre otros que tienen lugar destacado en la cosmovisión de los pueblos del campo, de las aguas y de las selvas, especialmente el sector indígena y *caboclo*, vemos que la cosmovisión europea sobre nuestros mitos sigue estando presente en nuestra sociedad. Esto se refleja en el poco protagonismo que se les da en ámbitos educativos como el escolar y académico, pero también en general. Y muy poco o casi nada estos seres fantásticos ocupan los principales debates en torno a la protección

de la naturaleza. Acudimos, a menudo, y cada vez más con frecuencia, a eventos en los que nuestro legado ancestral “renace tímidamente de las cenizas”, porque la cultura popular carece de ocupar los templos sagrados de la construcción del saber (Colombres, 2010).

Ahora bien, es importante subrayar que la presencia portuguesa y españolas en el llamado “Nuevo Mundo” ha venido pertrechada de una cultura cristiana y cristianizante y esto se refleja en el ámbito educativo, en los más diversos niveles y contextos académicos. Y la forma educativa eurocéntrica aun asume un papel decisivo en nuestras sociedades, de manera que las memorias, las tradiciones y las creencias oriundas de “otro” modo de vida, un modo de vida pleno de saberes orgánicos, cosmológicos (Bispo dos Santos, 2023), todavía ocupan la base de la pirámide de la educación normalizada/formal de nuestros países – amazónicos. Así pues, en la actualidad sentimos la urgencia de (re)escribir una nueva página de la historia latinoamericana, y especialmente de la historia de la América amazónica en base a la cosmovisión de nuestros ancestros y a partir de nuestra praxis docente. Y “¿por qué no sustituirlos por nuestros propios mitos, para pensar el mundo en función de los paradigmas que se originaron aquí?” (Colombres, 2016, p. 23). Con esa interrogación e inquietud puestas de relieve por el antropólogo argentino florece, por lo tanto, el anhelo de una pedagogía ancestral, piracémica, es decir, de una educación escolar y universitaria llevada a cabo, también, a partir de la combinación de saberes ancestrales y saberes eruditos en plena simbiosis. Y es por eso que, como bien reivindica el activista Krenak en su obra “Futuro ancestral” (2022) y otras, nos proponemos no solo a pensar en nuestro futuro próximo, sino que estamos dispuestos a redimensionar nuestro presente, a partir de recuperar los mitos como la vuelta a la vida a lo humano, desde una perspectiva de los saberes de los pueblos milenarios de la floresta amazónica. Esta nueva práctica pensante tiene que entrar en los currículos académicos en todos los niveles educativos de manera transversal y sistémica, puesto que la hegemonía de una pedagogía racista todavía domina y la pedagogía piracémica constituye, sin lugar a dudas, una acción de lucha, de liberación de la vida, de la espiritualidad amazónica, en otras palabras, de una contraeducación.

Los diversos mitos que pueblan el imaginario colectivo amazónico, aunque ponemos de relieve a mitos como Curupira/Chullachaqui, nos revelan que en el universo amazónico los seres sobrenaturales ancestrales se funden y se confunden con la realidad, manifestándose como humanizados, con formatos, atributos o actitudes “humanas”, volvemos a destacar, dejándose ver, sentir o escuchar desde diferentes perspectivas; son seres que actúan de distintas formas, siendo buenos o malos según las circunstancias, pero que no hesitan de defender nuestros bosques de las acciones antrópicas que los condena a desaparecer de la faz de la tierra. En ese sentido, estando a caballo entre lo real y lo imaginario, mitos como Curupira/Chullachaqui resisten y nos dejan evidente que no podemos pensar en la protección de la naturaleza sin tenerlos en cuenta.

Los abundantes y variopintos seres ancestrales que habitan las entrañas de la mayor selva tropical del planeta se manifiestan de día o de noche, o durante los días y las noches, de manera invisible e invisible; son multifacéticos en cuanto a la forma física, pero también en sus atributos que, conforme resalta Colombres (2016), se escapan al rigor de las leyes físicas y biológicas. De ahí que en su dinamismo trascienden las fronteras de nuestra imaginación y también las fronteras geográficas, puesto que estas criaturas no obedecen a los límites impuestos por hombres y mujeres “cultivados” o no, así que viven o pasean a sus anchas allende las fronteras de nuestros países, con los mismos rasgos o diferentes matices. Y desde

sus diversas formas de representación alcanzan dimensiones estéticas y significados que hacen con que niños o mayores despierten su atención e interés hacia ellos. Dicho de otro modo, ante el fenómeno mítico resulta difícil ser indiferente. En ese sentido, vale la pena recordar que ante una “aparición” no nos extraña que quienes la vivan la consideren una verdad absoluta, incluso en los días de hoy.

Cabe destacar que las narraciones orales sobre Curupira/Chullachaqui nos aportan un panorama general de la selva amazónica, revelándonos el “otro” lado de nuestro imaginario amazónico subyacente. Esta fuente de conocimiento legítimo que nos aporta la literatura tradicional posee un valor incalculable; es una fuente inagotable de investigación que, una vez llevada a cabo con rigor, si es con colaboración directa con/de habitantes de la gran selva, de manera especial los pueblos indígenas y del sector *caboclo/criollo*, que comparten sus memorias y sus recuerdos a partir de su experiencia personal y de su entorno cercano, le dará al trabajo, sin lugar a dudas, mayor autoridad de vistas a la praxis docente hacia la desdemonización y revalorización de nuestros mitos. Con eso, queda demostrado que escuchar las voces que vienen de la selva y darles protagonismo merecido es una tarea importante y necesaria; una forma de (re)conocer su “superioridad” en lo que concierne al conocimiento de las leyendas y los mitos, de estas leyes de la naturaleza que nada tiene que ver con la perspectiva occidental en torno al tema, según la cual sobreviven los más fuertes. En efecto, estas voces errantes del colonizador no supieron ver ni interpretar a nuestros mitos, destilando inclusive odio o ingeniando estereotipos negativos hacia nuestros seres “sagrados”. He, pues, las consecuencias de “la ignorancia de los que juzgan sin conocer” (Baldran, 1994, p. 431), sobre todo por su visión prejuiciosa hacia el “otro” en cuanto a su forma de ver, sentir, pensar, creer y actuar en el mundo, en una auténtica simbiosis. En esa misma línea de pensamiento, Bosi (1992, p. 13) pone de relieve que “a colonização não pode ser tratada como uma simples corrente migratória: ela é a resolução de carências e conflitos da matriz e uma tentativa de retomar, sob novas condições, o domínio sobre a natureza e o semelhante que tem acompanhado universalmente o chamado processo civilizatório”.

Resaltamos que las voces que provienen del campo, de las aguas y de las selvas son un testimonio vivo de la Amazonía ancestral, este magnífico territorio donde todavía hay indicios de que “a natureza está guardada pelo Curupira, entidade sobrenatural que aparece na forma humana de um menino de pés voltados para trás” (Loureiro, 2015, p. 109) y otras criaturas fantásticas no menos importantes. Las palabras de Loureiro traducen las vicisitudes de la cultura amazónica en una dimensión sumamente amplia. Según destaca el autor, “na sociedade amazônica, é pelos sentidos atentos à natureza magnífica e exuberante, que o envolve, que o homem se afirma no mundo objetivo e é por meio deles que aprofunda o conhecimento de si mesmo (Loureiro, 2015, p. 104). Por otro lado, agrega: “experiência sensorial que é essencial à vida amazônica, pois representa qualidade complementar à expressão dos sentimentos e ideias, concorrendo para criar uma unidade cultural no seio de uma sociedade geograficamente dispersa (Loureiro, 2015, p. 104). La vida en este contexto cumple con los preceptos de la “madre tierra” elaborado por los pinceles de la propia naturaleza.

Los cientos o miles de relatos que pueden girar en torno a Curupira/Chullachaqui se están insertando en el proceso dinámico de la literatura de tradición oral, evidenciándose que ya se reflejan a través de las letras, porque ya no podemos pensar la tradición oral disociada de la escritura. En ese sentido, destacamos que a través de las letras podemos recoger y debemos hacerlo con todo el rigor que se merece, gran parte de nuestro legado ancestral.

Los sonidos y los ecos, las palabras fueron silenciadas a lo largo de los siglos, como las de nuestros ancestros indígenas o de la diáspora africana, por ser consideradas “inferiores”; voces relegadas a la marginación y el olvido por el sencillo hecho de ser consideradas de gente no cultivada (Magán, 2008). Por suerte, hoy día, nuestras voces se visten de conciencia reflexiva crítica y educativa, de manera que nos llenamos de valor y pretendemos brindar a la sociedad en general la oportunidad de (re)aproximarse a nuestros mitos y (re)leerlos desde la mirada del colonizado. Es verdad que, volvemos a insistir, nuestras leyendas y nuestros mitos todavía no tienen el protagonismo merecido en los más diferentes ámbitos educativos.

Dicho esto, consideramos que es posible trabajar en igualdad de condiciones con las, también, “otras” voces que se han podido escuchar en todo el mundo, en idiomas nativos o traducidas, que protagonizaron y protagonizan nuestra praxis docente por medio de la literatura o la historia, la filosofía, la sociología, la antropología, entre otras áreas del saber; voces que provienen y/o representan culturas letradas – aunque su base es también oral – otrora consideradas “civilizadas” desde la óptica del colonizador europeo, en detrimento de las muchas “otras” voces iletradas de los pueblos a quienes se les consideró “salvajes”, “incivilizados” y, por consiguiente, *sin dios y sin alma*, como es sabido.

Por lo tanto, nuestra rica literatura de tradición oral amazónica debe ubicarse dentro del pensamiento decolonial/contracolonial y situarse en los altares sagrados de nuestras escuelas y universidades como elemento fundamental para la recuperación de una Amazonía que cada vez más está agonizante, debido a las acciones antrópicas cuyas consecuencias son funestas, como bien ya lo destacamos en diversos momentos. Para Quijano (1992, p. 15), la colonialidad es “el modo más general de dominación en el mundo actual”. Se entiende que los países que se emanciparon de España, como Portugal y otros, siguieron funcionando desde una lógica de poder colonial. En ese sentido, las leyendas y los mitos, como una literatura imprescindible como vehículo de transmisión de cultura ancestral, que debe reflejarse en una praxis contracolonial, piracémica. Todo ello en base a nuestras memorias de origen, de reivindicación de nuestro pasado ancestral.

En la perspectiva de Bosi (1992, p. 62), “o olho do colonizador não perdoou, ou mal tolerou, a constituição do diferente e a sua sobrevivência”. El autor, por otro lado, afirma que “a colonização dá um ar de recomeço e de arranque a culturas seculares” (Bosi, 1992, p. 12). En lo que concierne al proceso “civilizatorio” de los que llamaron “salvajes”, tal y como ha ocurrido en nuestras tierras, cuyas huellas todavía se hacen notar en nuestra cotidianidad, la narrativa oficial se ha configurado como un lugar de perfecta intolerancia, responsable por gestar y difundir ideas erróneas a lo largo de más de quinientos años sobre nuestros mitos. Y los ejemplos son fácilmente observables tanto en los libros de historia oficial como en la literatura de ficción.

Partiendo de los supuestos de nuestra literatura nacional, de manera especial en lo que concierne a la literatura de tradición oral, no nos causa extrañeza que obras consideradas como las más importantes y representantes del “alma” brasileña como “Macunaíma”, de Mario de Andrade (2020), esté plagada de prejuicios de su tiempo. En ella nuestras leyendas y mitos representan un papel más bien de adorno en un intento de escuchar y poner de relieve a las voces que vienen de la selva. Y se trata, como no podía ser de otro modo, una visión distorsionada de lo que son las leyendas y los mitos de una Amazonía ancestral. Ahora bien, en lo que concierne al anhelo del autor poner la literatura de tradición oral en el “altar” de las letras y universales – porque el libro ha sido traducido en diferentes

idiomas —, le podemos rendir homenaje, especialmente porque en aquel entonces (estamos hablando del año 1928) nuestras letras todavía beben en las fuentes europeas. Ante lo dicho, reconocemos el valor del mencionado autor, pero no nos eximimos de reflexionar sobre el tenor de esa considerada “joya” de la literatura brasileña.

Quizás debamos destacar el vanguardismo de Andrade en el proceso de elevar nuestra tradición oral a los “templos” sagrados del conocimiento (Colombres, 2010), puesto que de lo contrario seguiría siendo de exclusividad de una literatura de autor todavía europeizada, clasista y “para pocos”. No obstante, la intencionalidad de Andrade de dar protagonismo (“dar voz” — término que se utilizó a lo largo de muchas décadas y que debe ser resignificado/descartado) a los que tuvieron sus voces silenciadas, inspirándose en su rica tradición oral, de manera cantante y sonante, se revela como una diáfana vanidad erudita, rebosante un léxico rebuscado, requintes de quien está dispuesto a firmarse como autoridad para ser la “voz” de quienes no han podido ser escuchados a lo largo de nuestra historia.

Resaltamos, sin embargo, que todo intento de dar protagonismo a los saberes y creencias ancestrales, incluyendo la literatura de tradición oral es una forma de sacudir el polvo de la desmemoria y mostrar una luz al final del túnel en cuanto a la reivindicación de un lugar asegurado para las voces que vienen del campo, de las aguas y de las selvas. En ese sentido, no está de más sacar de los cajones del olvido nuestro pasado colonial, cuyas heridas siguen abiertas hasta en la actualidad y se reflejan, por ejemplo, en la desaparición de las últimas lenguas indígenas de nuestro país. No podemos olvidar que la “civilización” y el “progreso” se llevan consigo muchas de nuestras memorias de origen, condenando a vagar a nuestros mitos, huérfanos de la cuna que los vio nacer, porque los seres fantásticos habitan los bosques densos o las aguas, teniendo sus dominios, sus *encantes* cada vez más borrados de la faz de la tierra. Todo ello por las acciones dañinas de hombres y mujeres que anhelan, a todo coste, el “tal progreso” (Krenak, 2022), sin percatarse que si no cuidamos la madre tierra estamos, inclusive, condenados a borrarlos de la faz de la tierra.

El ecologista español, Miguel Delibes, en su libro “La tierra herida” (2005), nos pregunta: “¿Qué mundo heredarán nuestros hijos?” Aturdidos por una pregunta cuya respuesta no la tenemos, nos sumamos a las preocupaciones de este autor, fallecido en el año 2010, y destacamos que su preocupación también es nuestra, pero agregamos que por medio de los relatos legendarios como los que componen la obra estudiada son el motor que nos impulsan a diseminar ideas y certezas de que la literatura de tradición oral es uno de los principales tesoros que tenemos a nuestro alcance como instrumento de reivindicar nuestras memorias de origen, nuestras memorias culturales y nuestras memorias ancestrales.

De ahí que no está de más (re)ponemos de relieve que el trabajo está anclado en las aportaciones teóricas de autores como Loureiro (2015), Colombres (2010, 2016, 2017), Bosi (1992) y principalmente Krenak (2020a, 2020b, 2022), por su preocupación por nuestro destino en el planeta y el porvenir de las futuras generaciones. Para este autor, “somos a praga do planeta, uma espécie de ameba gigante” (Krenak, 2020b, p. 9). En ese sentido, valoramos y reivindicamos la literatura de tradición oral, por medio de los relatos legendarios, como un granito de arena en la construcción de un mundo mejor, un mundo ancestral. Al mismo tiempo, anhelamos que este trabajo contribuya a (re)escribir una nueva página en la alfabetización de nuestros países amazónicos, contribuyendo, por otro lado, a escuchar las voces que vienen del campo, de las aguas y de las selvas, a través de nuestra rica literatura de tradición oral cuyo carácter es universal. Se invita, además, a que la ciencia beba no

solo en el pozo de la razón, ampliando sus horizontes a una realidad invisible visible, a un legado ancestral que da sustentación a nuestro campo teórico de interés, defendido y reivindicado en este trabajo por medio del aporte de nuestra herencia ancestral, y a través, específicamente, de mitos como Curupira/Chullachaqui.

En suma, los mitos amazónicos como narraciones trascendentes es el nuevo lenguaje de la esperanza, del amor universal, de la liberación de la vida, que por medio de la educación tendrá que resocializarse en escuelas y universidades, creando una nueva cultura del futuro, un marco decolonializado, de un nuevo *kanatari* (amanecer, en lengua kukama) civilizatorio, un nuevo tiempo para la humanidad.

CONSIDERACIONES FINALES

Poner de relieve a nuestras leyendas y mitos y, principalmente, darlos a conocer, es una forma de mantener vivo el legado de nuestros ancestros y, de igual manera, contribuir a que las generaciones venideras no resulten huérfanas de un saber cuyo carácter es universal, cuya función estética o social nos sirve, además, para comprender gran parte de lo que somos, creemos y anhelamos hoy por hoy, y de cara al futuro.

Es verdad que hay trabajos en diversos campos que merecen difundirse, fortalecerse, articularse y crecer para lograr preservar la Amazonía. Sin embargo, el gran desafío es unir las experiencias político-culturales y escolares-académicas para que la defensa de nuestras selvas sea una realidad, porque ya no podemos esperar, porque ya casi llegamos demasiado tarde a contracorriente del paradigma de progreso y civilización, un modelo reflejado en la idea de provenir anclado en un sistema-motor capitalista que tritura nuestro legado ancestral, nuestra selva e incluso la supervivencia humana.

Es por eso que el mito Curupira/Chullachaqui, como fuerza motriz de un *nuevo amanecer* (kanatari), es un importante vector que nos estrecha a la cotidianidad de la selva y todo lo que eso implica en cuanto necesidad de protegerla. Este ser encantado que se nos presenta como una entidad máxime del imaginario colectivo de la región amazónica y trasciende las fronteras de nuestra razón, lo elevamos al centro mismo de nuestra praxis educativa, como eje central de esa “otra” y necesaria pedagogía.

Curupira es el Curupira o la Curupira en Brasil y Chullachaqui en Perú, es un espíritu vivo que viene acompañado de ancestralidad: creencias, tradiciones y costumbres, que conciernen una realidad en general local, que es a la vez universal. Es todo ello y mucho más lo que vemos reflejado en relatos que burbujan en el interior de la selva, dibujando formas de vida cotidiana que se “esconde” en los lugares más remotos, pintándose de imaginación, una imaginación que es tan real, paradójicamente, que tiene color, olor, sabor...sonido, una realidad acuñada de sentidos y memorias en general familiares o comunitarias, colectivas, jamás individuales, porque no existe mito individual ni leyenda individual.

La praxis educativa en base a la pedagogía ancestral, de mitos como Curupira/Chullachaqui u otros, pone de relieve, además, la evidente problemática de las acciones antrópicas que se llevan consigo no solo el silencio de los días y noches, sino que agujijonean la tierra en busca de riquezas, hiriéndola para siempre. Y de las heridas abiertas brotan ríos de sangre resultante no solo de los *garimpos*, en portugués, que es la minería aurífera que contamina el cielo, la tierra y las aguas; de ello rebosan acciones que trituran nuestros tesoros

ancestrales, dejando atrás el olor pestilente de los carburantes, o vomitando mercurio en el cauce de nuestros ríos, malhiriéndolos o matándolos. Lastimosamente, eso todavía parece poco ante la codicia de hombres y mujeres indiferentes a las consecuencias funestas que dejarán como herencia a sus hijos y nietos.

Volvemos a subrayar que, en nombre del progreso, “o tal do progresso (que) vai comandando a gente, e seguimos no piloto automático, devorando o planeta com fúria” — lo subrayado es nuestro — (Krenak, 2022, p. 52). De ahí que el regreso a las fuentes amazónicas como enfoque contracultural es hoy una necesidad, es una forma que nos invita a diversificar nuestra práctica docente, con la mirada atenta a la economía, a la política, a la filosofía, a la pedagogía ancestral, partiendo de lo local cuya dimensión es universal. Así pues, amazoniándonos, amazoniémonos, empapándonos de los modos de vidas y pedagogías ancestrales, que atesoran los pueblos amazónicos y que mucho tienen que enseñarnos.

Para finalizar, destacamos que a estas alturas de la vida resulta evidente el destino de la humanidad pende de un hilo; que hay señales que se reflejan, cada vez más, en grandes sequías, las sequías, en frecuentes inundaciones, deshielos y otras manifestaciones de la naturaleza que nos convoca a replantear nuestra forma de pensar, sentir y actuar en el planeta. Como bien nos lo recuerda Krenak (2022, p. 102): “sim, nós podemos muito, mas nem tudo”. Y en medio a toda esa certeza, reconoce el autor: “meus grandes mestres da vida são uma constelação de seres — humanos e não humanos” (Krenak, 2022, p. 101).

REFERÊNCIAS

ANDRADE, Mário de. **Macunaíma**. Jandira: Principis, 2020.

BALDRAN, Jacqueline. Algunos datos sobre la recuperación antropológica europea de las literaturas indígenas. In: PIZARRO, Ana (org). **América Latina: palavra, literatura e cultura**. São Paulo: Memorial: Campinas: Unicamp, 1994. v. 2, p. 427-435.

BISPO DOS SANTOS, Antônio. **A terra dá, a terra quer**. São Paulo: Editora. Ubu, 2023.

BOSI, Alfredo. **Dialética da colonização**. São Paulo: Companhia das Letras, 1992.

CASCUDO, Luis da Câmara. **Literatura oral do Brasil**. São Paulo: Global, 2006.

COLOMBRES, Adolfo. **Mitos y creencias en la Argentina profunda: caracterización y testimonios**. Ituaingó: Maipue, 2017.

COLOMBRES, Adolfo. **Seres mitológicos argentinos**. Buenos Aires: Ediciones Colhiue, 2016.

COLOMBRES, Adolfo. **Sobre la cultura y el arte popular**. Buenos Aires: Ediciones del Sol, 2010. (Serie Antropológica).

FRANCHINI, Ademilson Souza. **As 100 melhores lendas do folclore brasileiro**. Porto Alegre: L&PM, 2024.

KOPENAWA, David; ALBERT, Bruce. **A queda do céu: palavras de um xamã Yanomami**. Tradução Beatriz Perroni Moisés; prefácio de Eduardo Viveiros de Castro. São Paulo: Companhia das Letras, 2015.

KRENAK, Ailton. **Ideias para adiar o fim do mundo**. 2. ed. São Paulo: Companhia das Letras, 2020a.

KRENAK, Ailton. **A vida não é útil**. São Paulo: Companhia das Letras, 2020b.

KRENAK, Ailton. **Futuro Ancestral**. São Paulo: Companhia das Letras, 2022.

LOUREIRO, João de Jesus Paes. **Cultura amazônica**: uma poética do imaginário. 5. ed. Manaus: VALER, 2015.

MAGALHÃES, José Vieira Couto de. **O Selvagem (por) General Couto de Magalhães**. Belo Horizonte: Ed. Itatiaia; São Paulo: Ed. Da Universidade de São Paulo, 1975.

MAGÁN, Pascuala Morote. **Aproximación a la literatura oral**: la leyenda entre el mito, el cuento, la fantasía y las creencias. Valencia: Perifèric Edicions, 2010.

MAGÁN, Pascuala Morote. La importancia de la literatura de tradición oral. [Entrevista cedida a] Teresa Zapata Ruiz. **Revista Educación y Pedagogía**, Medellín, v. 20, n. 50, p. 177-190, 2008. Disponível em: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/9933>. Acesso em 05 mar 2025.

MARIÁTEGUI, José Carlos. **El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy**. Lima: Biblioteca Amauta, 1970.

QUIJANO, Aníbal. Colonialidad y modernidad/racionalidad. **Perú Indígena**, Peru, v. 13, n. 29, p. 11-20, 1992. Disponível em: <https://www.lavaca.org/wp-content/uploads/2016/04/quijano.pdf>. Acesso em 06 mar 2025.

VAZ FILHO, Florêncio Almeida; CARVALHO, Luciana Gonçalves de. **Isso tudo é encantado**: histórias, memórias e conhecimentos dos povos amazônicos. Petrópolis: Vozes, 2023.

RECEBIDO EM: 06/05/2025 | ACEITO EM: 19/09/2025